

Libros

10

EL PRIMER
BLOGUERO

Rescapitulemos: Mark Leyner (Nueva Jersey, 1956) ya había publicado un primer libro en 1983 (*I Smell Esther Williams*); pero fue en 1990 cuando conoció e hizo conocer sus quince warholianos minutos de fama con este *Mi primo, mi gastroenterólogo* y su secuela, *Et Tu, Babe*, de 1992, definida por el autor como «la primera autobiografía hagiográfica». Entonces, Leyner era la marca a la que *The New York Times* dedicaba perfil con el título de «La ridícula visión de Mark Leyner» y quien aparecía en la portada –y no en la solapa o contraportada– de sus propios libros. En resumen: más un personaje que una persona. O, si se prefiere, un escritor personaje.

Pero lo de Leyner tenía su valor añadido. Porque no había sucedido –desde Kurt Vonnegut y Donald Barthelme– que un narrador «experimental» ascendiese a la lista de *best sellers*. Y Leyner –educado como *mad man* en la publicidad, muy apto para el eslogan bizarro, y quien siempre quiso ser poeta– consiguió con este puñado de textos breves no dejar títtere con cabeza, incluyendo la suya.

Y el producto resulta seductor y adictivo desde la primera línea, que, por momentos, se parece demasiado a una raya de sustancia controlada por un patrocinador loco. No en vano, se catalogó a Leyner como «la versión cyberpunk de Hunter S. Thompson» o como «un William S. Burroughs de barrio residencial».

Un pelo suelto

Así, en «Yo era un punto infinitamente denso y caliente», leemos: «Iba conduciendo hacia Las Vegas para contarle a mi hermana que había dejado el respirador de madre desenchufado». O en «La provocación de un pelo suelto en un peinado por lo demás perfecto» se nos explica: «Le han puesto una bomba en el coche. Introduce la llave en el contacto y la gira: el coche estalla. Se baja. Abre el capó y efectúa una inspección superficial. Cierra el capó y se monta de nuevo. Gira la llave de contacto. El coche estalla».

Pregunta: ¿alguien se atreve a no seguir?

Después, ya se sabe, el tiem-

po pasa, el modelo se perfecciona o se descarta y cambia por otro y, que pase el que sigue, David Foster Wallace definió a Leyner como «hilarante, perturbador, sofisticado y extremadamente poco profundo», así como «una especie de anticristo cultural». Pero también es innegable que la voz hecha de voces de Leyner irradió lo suyo sobre quien luego nos contaría *La broma infinita*. Eso sí: después de haber procesado Leyner, con inteligencia vampírica, ese texto eternamente moderno que es *La exhibición de atrocidades* (1969), de J. G. Ballard, y del que salió y sale y saldrá más de un hito de pasajera vanguardia.

Tres martinis

Así como, en perspectiva, son muchos los que señalan a Bob Dylan como el primer rapero; desde el aquí y el ahora cabría etiquetar a Mark Leyner como bloguero original. Pero un bloguero ya *vintage* y más próximo a la nerviosa estética del videoclip (Leyner también pasó

por la MTV) que a la velocidad de 140 caracteres por *tuit*. Alguien a quien leer en dosis homeopáticas, justas, breves. Y quien acabaría publicando, en coautoría

con el doctor Billy Goldberg, atípicos libros de divulgación medicinal con títulos como *Por qué los hombres tienen pezones: cientos de preguntas que le haría a su doctor solo después de beberse tres martinis*.

El año pasado, Leyner publicó su primera novela en catorce años, *The Sugar Frosted Nutsack*. Como cabía esperar, *The New York Times* no le prestó la menor atención. Pero Todd Solondz y Douglas Coupland y John Cusack y Jay McInerney y muchos otros se alegraron.

Yo también.

RODRIGO FRESÁN

MI PRIMO,
MI GASTROENTERÓLOGO

MARK LEYNER
Trad. de José Luis Amores
Pálido Fuego, 2013
15,90 euros
★★★★

EN LAS CUMBRES
DEL HIMALAYA

Anurandha Roy es una de las nuevas voces de la literatura hindú. Con «Los pliegues de la tierra» busca repetir el éxito de su primera novela, «Atlas de una añoranza imposible»

La periodista y editora Anurandha Roy es, junto a Kiran Desai, Arundhati Roy, Jhumpa Lahiri o Tania James, una de las mejores escritoras de origen indio surgida en estos últimos años. Se dio a conocer internacionalmente con su novela *Atlas de una añoranza imposible*. Si en aquella excelente primera obra recreaba las vicisitudes de una familia bengalí a lo largo de la primera mitad del siglo XX, incidiendo en la tremenda diversidad social y cultural de la India, en su nueva novela, *Los pliegues de la tierra*, vuel-

ve la vista hacia un enclave mítico: el Himalaya, legendaria cordillera vista, en este caso, desde sus más recónditas y bellísimas profundidades boscosas. Un lugar de atracción de numerosos turistas y curiosos que recalán cada año en algunos de los secretos pueblos de sus laderas y un hipnótico enclave en el que nada es lo que parece y en el que no pocas vidas, anhelos y fantasmas se han quedado atrapados para siempre.

La aldea donde se centra esta historia poética y amarga de amor, fugas y mágicos encuentros, traiciones y ven-

ganzas ocultas, se llama Ranikhet. Un embriagador rincón célebre desde los tiempos de la colonia.

A la luz de la luna

Acantonamiento de frontera siempre en estado de alerta, entre Pakistán, Nepal y China, Ranikhet tiene a gala ser un refinado lugar de vacaciones desde la época de los británicos, con sus hoteles de lujo, sus extensas fincas y mansiones, sus partidas de *cricket*, sus carreras de caballos y *picnics* a la luz de la luna. Los alpinistas suelen parar ahí de camino a las cumbres.

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.636.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW